

## Élites y elecciones en los Altos de Jalisco

*Jorge Alonso*

### Introducción

A MEDIADOS DE LOS OCHENTA, importantes poblaciones de los Altos de Jalisco se vieron convulsionadas por movimientos surgidos alrededor de las elecciones municipales. El Partido Demócrata Mexicano (PDM) se consolidaba en esa región como un opositor con arraigo y proyecto propio. Concluida una investigación general sobre las elecciones jaliscienses (Alonso, 1987), surgían cuestionamientos sobre las características de la política alteña. Había una rica bibliografía sobre la región que tuvo que ser releída y discutida. Se hicieron varios recorridos y entrevistas antropológicas en la zona a lo largo de 1986 y 1987. Un primer escrito fue corregido y completado con datos del proceso electoral de 1988.

Los problemas electorales alteños se deben fundamentalmente a cuatro factores combinados: el principal, la pugna interelitista que se desarrolla en un primer momento dentro del partido del estado; otro elemento es el auge de la derecha opositora, que se da en medio del descontento de amplias capas que son movilizadas por grupos que han retado al partido oficial; finalmente, la influencia del clero es un factor nada desdeñable en la actuación electoral de la población de los Altos.

La configuración de esta región encuadra, y en parte explica, muchos de los elementos de la política alteña. Por esto se hizo indispensable una visión de conjunto de la misma antes de describir la composición de la élite regional y el comportamiento electoral de los últimos años.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios, correcciones y sugerencias de los investigadores del CIESAS-Occidente.

### La región alteña

El México que se perfila hacia el siglo XXI se configura cada vez más como un mosaico donde resalta la pluralidad. Hay múltiples identidades regionales en continua formación, consolidación y expresión diversa. Los nexos nacionales tensan la construcción de esa unidad múltiple. Existen situaciones donde se exagera el reclamo político regionalista y anticentralista, para soterrarse y desdibujarse en otras coyunturas en las que pareciera que se olvidan los agravios y se guardan por un tiempo las revanchas locales.<sup>2</sup> A la visión unitaria de corte nacional hay que introducirle el contrapunto de los estudios regionales.

El término "región" alude en primer lugar al espacio geográfico y de una manera especial a situaciones históricas, económicas, políticas y sociales particulares que están interconectadas (Roberts y Van Vroonhoven, 1981). La región no es reductible sólo a los marcos determinados por las condiciones ecológicas ni a los límites de las jurisdicciones que separan entidades municipales o federativas. Son elementos indispensables para la definición de las regiones tanto la organización de las relaciones sociales en un espacio determinado, captadas históricamente y donde se destacan la configuración de fuerzas sociales dominantes y de movimientos sociales, como sus prácticas, influencias políticas y culturales, el alcance de interconexiones de grupos asimétricos y transformadores del espacio físico, la conciencia y sentimientos de identidad, pertenencia y separación, la contradicción de este conjunto con el de otras regiones y, sobre todo, con el foco integrador central del poder nacional, resultante de la consolidación de economías y grupos de poder locales (De la Peña, 1981; Tapia, 1986; Vellinga y D. Kruijt, 1985).<sup>3</sup>

Hay regiones que por su particularidad económica, política y cultural imponen su presencia con determinación. Una de ellas es la de los Altos de Jalisco. Situada en el noreste del estado de Jalisco.

<sup>2</sup> Esto se ejemplifica en las elecciones chihuahuenses celebradas durante la década de los ochenta (Aziz, 1985, 1987, 1989).

<sup>3</sup> Hay que resaltar que el espacio no puede concebirse como algo externo e inmutable de sus características físicas. La región debe abordarse como lugar de un proceso sociopolítico. Lo regional, insiste De la Peña (1989), es "un sistema cambiante de relaciones sociales dotadas de una dimensión territorial". La región tiene que ver con el entramado de economía y política que se produce en un espacio determinado históricamente; es parte y expresión "de una forma particular (diferencial) de disposición y reproducción de relaciones sociales en el espacio" (Lavelle, *et al.*, 1987:24).

co, colinda con los de Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán, Guanajuato y Aguascalientes. Las características alteñas en cuanto al modo peculiar de enfrentar la naturaleza, tejer las relaciones sociales y concebir la vida trasponen las mojoneras demarcadoras de linderos de entidades federativas limítrofes en la parte centro-occidental de la República Mexicana.<sup>4</sup> EL nombre de los Altos proviene de que es la parte más elevada del estado de Jalisco en esa mesa, cuya altitud oscila alrededor de los 2 000 metros sobre el nivel del mar. Con clima semiseco en una zona semidesértica (que se extrema hacia el norte), está conformada por múltiples lomeríos donde crecen los huizachales y mezquitales; tiene también escasos valles, sólo fértiles si tienen el privilegio de estar irrigados. Esto ha inducido su vocación ganadera.

Durante mucho tiempo incomunicada, la zona se concentró en sí misma. Actualmente es de las partes más pobladas y comunicadas del estado, y se ha constituido en un importante polo expulsor de mano de obra. La mayoría de su población, de origen criollo, ha magnificado el factor racial en tal forma que repercute en una mayor marginación de los escasos núcleos de población indígena.

En los Altos se puede ubicar un eje, articulado por sus principales poblaciones, que parte de Lagos de Moreno, atraviesa San Juan de los Lagos y llega a Tepatlán. Este eje va de lo religioso y comercial hasta un punto avícola y porcícola. Mientras Tepatlán tiene estrechos lazos con la capital jalisciense, Lagos se articula principalmente con León y Aguascalientes.

Región de rancheros, donde abundó la mediería (que ha ido desapareciendo debido a los impactos modernizadores), ha visto florecer la pequeña propiedad. Los escasos ejidos, mal vistos por la mayoría de los habitantes, han sido absorbidos por las prácticas dominantes y operan como si fueran parcelas de pequeños propietarios. Ya antes de 1940 la región se caracterizaba por una fuerte parcelación de su territorio y a la vez por la presencia de grandes latifundios ganaderos. Lo primero se debía tanto a la fragmentación producida por la herencia como al mecanismo de compraventa de tierra. Ésta se concentraba en manos de unos cuantos latifundistas, famosos por ser dueños de un fino ganado equino, quienes junto con acaparadores de grano y agiotistas formaban la reducida

<sup>4</sup> No hay acuerdo total en cuanto a los municipios jaliscienses que integran la región alteña. Algunos los circunscriben a 19, otros argumentan que son 22; hay quienes los extienden hasta 24, mientras que no faltan los que opinan que son 26 municipios (Martínez y Gándara, 1976; Tamayo, 1985).

cúspide en la pirámide de la sociedad alteña. La inmensa mayoría de la población sobrevivía, en un campo empobrecido por la irregularidad de las lluvias, a través de una economía de subsistencia complementada con la cría de animales domésticos (cabras, gallinas y cerdos) y con actividades industriales a nivel familiar (conservas y deshilados, principalmente). A partir de los años cuarenta se da un cambio importante debido a la introducción y generalización del ganado lechero y posteriormente por el uso de fertilizantes. La presencia de la empresa Nestlé desde esa época ha contribuido a que los Altos se constituyan en una importante cuenca lechera. El arraigo religioso de la zona y su desconfianza hacia el gobierno central (al que se ha acusado de no canalizar muchos recursos hacia la región) han sido otras de las constantes alteñas.

La región se erigió como una de las principales zonas ganaderas de Jalisco y del país. También se convirtió en importante productora avícola y porcícola. Esto repercutió en la agricultura, que se fue especializando como subordinada al ramo ganadero. La producción de maíz para consumo humano decayó; su lugar lo han ido ocupando el maíz forrajero y el sorgo. En los terrenos irrigados se cultiva, además, alfalfa y avena forrajera. La producción láctea impulsa también el desarrollo de industrias conexas (forrajeras, cremerías, fábricas de dulces, etc.). En la zona se instalaron otro tipo de empresas como la Canadá (calzado), y han proliferado fábricas y talleres familiares en las ramas del calzado, el vestido y hasta de artículos ornamentales (esferas de navidad), que acaparan mano de obra femenina e infantil (Arias y Durand, 1988). Han ido apareciendo toda clase de intermediarios: acaparadores de leche, forrajes y deshilados.

La crisis ha repercutido en un alza desmedida en los insumos ganaderos. Ante el aumento de precio de los alimentos balanceados, los pequeños y medianos productores se han visto en serios aprietos para continuar con su actividad. Como los temporaleros, cuando hace tiempo decían que el maíz "no daba", ahora quienes se dedican en escala menor al ganado también ven que hay una distancia desfavorable para ellos entre lo que invierten y lo que perciben. Sólo los grandes ganaderos, apoyados en sus propias producciones y equilibrados por inversiones en otras ramas, son capaces, no sin presiones y quejas, de encarar la crisis. Las agroindustrias se han llevado la tajada del león. Pese a esto, una buena parte de la población encuentra manera de lograr su subsistencia a través de esa economía subterránea de los talleres y fábricas que empiezan a proliferar y afianzarse en los poblados alteños. Abunda la

explotación laboral que, sumada a la situación crítica de los temporales y de los pequeños ganaderos, arroja un sombrío panorama sobre las mayorías trabajadoras alteñas.

Si la situación que presentaban los censos en 1980 en cuanto a la desigualdad proveniente de la concentración de la riqueza en la zona era preocupante, en el segundo lustro de los ochenta el problema se ha agudizado.<sup>5</sup>

La región ha cambiado debido en gran parte a las comunicaciones que la han interconectado más hacia su interior y hacia zonas vecinas. A pesar de esto, basta recorrer el tramo Guadalajara-Lagos para experimentar lo insuficiente que resulta esta carretera. Se ha dado una migración interna que ha hecho aparecer en Lagos y en Tepatitlán colonias de pobladores depauperados que han llegado como oferta de mano de obra a medianas industrias y a granjas avícolas. Otro renglón que ha influido en transformaciones sustanciales ha sido la emigración hacia Estados Unidos. Para los años treinta se calculaba que un 90% de los adultos de la región habían tenido esa experiencia (Durand *et al.*, 1935). En la actualidad el crecimiento demográfico, la consolidación de las redes de emigrantes y la falta de posibilidades en la zona han incrementado la migración, que ha resultado una válvula de escape a las tensiones locales y un apoyo a la economía regional. Hay abundancia de dólares en la región, que se usan tanto para el mejoramiento de las viviendas como para impulsar acciones agrícolas (compra de terrenos, perforación de pozos, etc.). Esto ha ido aparejado con un fenómeno viejo que se ha incrementado: la especulación con terrenos rurales y urbanos. Aparecieron, también, un mercado negro de dólares (a partir de la nacionalización de la banca) y un núcleo de acaparadores de divisas. Se ha llegado a estimar que en los Altos se reciben más dólares que los que ingresan al estado de Jalisco por el turismo. La proliferación en Estados Unidos del hábito de consumir dro-

<sup>5</sup> Entre los 124 municipios jaliscienses, teniendo en cuenta a los estratos que no perciben salario y a los que lo reciben por debajo del mínimo, los municipios alteños van de un noveno a un sexagesimosexto sitio. Esto podría hacer aparecer a la zona como en la mitad menos problemática en cuanto a la baja percepción salarial. Sin embargo, los porcentajes de la población económicamente activa que se halla en los niveles bajos de ingreso arroja cantidades alarmantes ya que van de un 37.5% en San Juan de los Lagos a casi un 60% en Tepatitlán. Esto se agrava si a tales estratos se añaden los que perciben alrededor de un salario mínimo sin que alcancen el equivalente de dos salarios mínimos: las proporciones se elevan desde más de la mitad hasta cerca de las tres cuartas partes de la PEA (Alonso, 1987: cuadros 12 y 13).

gas, introducidas hasta en lugares de trabajo, ha repercutido sobre todo entre la población juvenil, que al volver a los Altos las siguen utilizando. Esto, junto con la llamada disolución familiar, han sido temas de preocupación de la población adulta alteña. Hay otra queja que se escucha en todos los municipios: la cada vez mayor distancia entre el dólar y el peso mexicano incide en que la población joven que regresa de Estados Unidos ya no quiera ofrecerse como mano de obra local. La diferencia entre lo que se gana "en el otro lado" y lo que se ofrece en los Altos se hace abismal. Finalmente cabe notar otra modificación que se vincula también con la dolarización de la región: la aparición de una economía paralela fincada en el narcotráfico, que forma nuevos ricos y alimenta las presiones especulativas del mercado inmobiliario.

La región posee características que la identifican. Esto no obsta para que en cada uno de los municipios alguna de ellas adquiera singular relevancia que destaca las diferenciaciones internas. Región una y múltiple, ha ido cambiando y en la época de la crisis está sometida a fuertes presiones que la modifican cada vez más. Los procesos económicos y sus transformaciones tienen que ver con la configuración política regional y con las contradicciones que han venido apareciendo en esta última. Los cambios económicos resquebrajaron los mecanismos de control, y esto ha propiciado la aparición de nuevos espacios de actuación política. Las burguesías regionales tienen el control de los recursos estratégicos; el monopolio de los gobiernos locales en provecho de esas burguesías corre a cargo de sus élites. Las formas de dominio van desde las caciquiles y tradicionales hasta las nuevas mediaciones clientelísticas (Fábregas, 1986). Los grupos elitistas de estas burguesías, conservan a veces sentimientos de preeminencia a causa de un origen "puro" de sangre aunado a la concentración de la riqueza; se organizan a través de asociaciones que en la zona combinan las de tipo laico con las religiosas (Rotarios y Leones por un lado, Caballeros de Colón por el otro).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> El Club Rotario se presenta como de servicio y es integrado por gente de alto nivel económico. El club en cuanto tal se confiesa apolítico y sin relaciones con la Iglesia. Gramsci veía en él un instrumento del americanismo, de difusión del espíritu capitalista, por el que se conciliaba el conflicto entre el beneficio propio y el de servir. Gramsci enfatizó que el rotarismo venía a ser "un moderno san-simonismo de derecha" (Gramsci, 1975).

### La élite alteña

Modificaciones y diversificaciones económicas influyeron en la formación de diversas élites regionales,<sup>7</sup> que en conflicto interclasista se han disputado la dirección política de la zona. Se ha acrecentado la politización de estos grupos en pugna, aunque en la mayor parte de las ocasiones entran en arreglos que las obligan a combinarse. Los conflictos más fuertes han surgido entre las fracciones de esa élite combinada. La élite complejizada mantiene sus aspiraciones de autonomía y establece las relaciones entre los poderes locales y la dirección de la entidad federativa, en una primera instancia, para desembocar finalmente en la negociación con el poder central. Se articula conflictivamente con el interés del estado. Asociada al poder religioso delinea el proyecto regional, al que supedita el de los diferentes partidos políticos que intenta utilizar en su provecho, tratando de conjugar decisiones y ejecuciones.<sup>8</sup>

El municipio de Lagos de Moreno concentra la población más numerosa de la región. Su cabecera es una de las ciudades medias de mayor importancia en Jalisco. La disputa del ayuntamiento laguense ha hecho surgir en los últimos años fuertes movimientos en torno a los acontecimientos electorales. Durante 1983-1985 la administración municipal estuvo en manos del PDM. Otro de los municipios relevantes, San Juan de los Lagos, sede de la diócesis del mismo nombre, también fue escenario de enconados conflictos electorales durante 1985. Encarnación de Díaz, otro municipio importante, tuvo a su frente a los pedemistas en el trienio 1986-1988, y en anteriores contiendas electorales ha estado en manos del PARM y del PAN. En Ojuelos ha habido igualmente enfrentamientos a causa de las elecciones.

Entre los municipios pequeños, Unión de San Antonio ha dado lugar a difíciles victorias para el partido del estado en contra de una consistente tendencia panista. El ayuntamiento de Tepatitlán ha estado bajo la administración panista tanto en el trienio que concluyó en 1985 como en el que se inició en 1989. Con menor población, San Julián fue el primer municipio que ganó el PDM, y se constitu-

<sup>7</sup> Para una categorización del concepto "élite" y su relación con el de "clases", véase Alonso (1976).

<sup>8</sup> Para examinar el comportamiento político de la élite de la burguesía regional alteña se hizo una muestra de los municipios que a partir de la reforma política del régimen de López Portillo quedaron integrados en los distritos electorales VI y VII. Un criterio fundamental para la selección fue la aparición de conflictos electorales.

yó en bastión sinarquista. En Jalostotitlán hay una fuerte presencia opositora, lo mismo que en San Miguel el Alto y en Arandas. Un pequeño municipio, cuna de renombrados priistas, Valle de Guadalupe, servirá de contraluz para establecer similitudes y diferencias.

Una primera aproximación, hecha teniendo en cuenta los grupos elitistas que se disputan las presidencias municipales, arroja tres categorías: una estructura múltiple (cuatro o más grupos en competencia), otra binaria compleja (tres grupos que dan pie a la oposición de uno *versus* dos coaligados) y, finalmente, una binaria simple (actuación de dos agrupamientos). En los municipios cuya economía se ha diversificado y se han roto antiguos controles caciquiles, surgieron cuatro y hasta cinco grupos. Pese a la competencia entre todos por conseguir los principales puestos del ayuntamiento, la existencia de varios grupos permite realizar alianzas que a la postre se traducen en una oposición básica entre dos tendencias atemperadas por elementos neutrales que suelen ser utilizados desde los polos centrales para nivelar rivalidades. La existencia de esta diversidad de grupos se explica por la escisión del núcleo tradicional, la inclusión de una nueva élite fincada en las actividades económicas recientes y la composición de otro grupo formado principalmente por profesionistas con apoyos en el partido del estado. Esta modificación en la élite se ha denominado "institucional". A su lado se han constituido algunos focos opositores (sobre todo panistas y pedemistas) al amparo de instituciones como los clubes (de manera importante los Caballeros de Colón), y de asociaciones religiosas tanto tradicionales (Adoración Nocturna, Acción Católica) como de nueva creación (encuentros matrimoniales, cursillos de cristiandad). Los nexos de la nueva élite con los jefes de la oposición suelen ser estrechos. Cuando esta nueva élite no es favorecida en sus aspiraciones de colocar a uno de sus integrantes en un buen puesto dentro de la planilla del partido oficial (que se supone tendría prácticamente asegurada la presidencia municipal), se multiplican los apoyos que hacen crecer a los opositores (panistas y pedemistas). Esto, sumado al descontento de la población (generalmente a causa de errores de anteriores administraciones priistas) y a la división elitista interna, constituye el escenario de conflictos municipales. También las fracciones de la vieja élite se inclinan por impulsar opciones opositoras cuando se sienten relegadas. La combinación de planillas con integrantes de todas las tendencias elitistas ha sido uno de los recursos del partido oficial para conjurar el conflicto; pero esto no resuelve contiendas en que no se busca un puesto secundario sino encabezar la administración municipal.



Las élites conformadas en una estructura binaria compleja tienen su origen o en el resquebrajamiento de un poder caciquil o en el debilitamiento de éste por la aparición de una nueva élite retadora, no necesariamente integrada sino formada por grupos afines que, no obstante, apoyan opciones políticas diversas. Suelen ampararse en siglas partidarias de oposición (PAN, PDM y aun PARM) o impulsar a la fracción de la nueva élite que se haya inclinado por constituirse como opción opositora definida. En los municipios con menos desarrollo económico, la élite presenta una estructura binaria simple: dos grupos con orígenes similares a la categoría anterior, pero donde el alternativo no se ha disgregado. Pueden establecer nexos entre ambas fracciones elitistas pero frecuentemente se plantea una contradicción estridente, en tal forma que si se inclina la balanza de las decisiones gubernamentales en favor de una, la otra hace crecer una oposición. En municipios como Valle de Guadalupe la contienda entre grupos antagónicos no se ha resuelto necesariamente con un nuevo problema electoral; se encontraron formas de integrar planillas y de llegar a acuerdos políticos; en esto ha influido el que ninguno de los grupos optara por un enfrentamiento a través de la adopción de una sigla opositora, ya que ahí los núcleos de los partidos de oposición no son todavía significativos.

El partido del estado ha tenido que enfrascarse en una difícil negociación que le posibilite neutralizar al grupo perdedor de la élite. Donde las condiciones del desarrollo regional lo permiten, se mitiga la oposición entre las fracciones elitistas favoreciendo la integración de un tercer grupo, representado sobre todo por profesionistas e impulsado a través de la estructura local del partido oficial. Así, la pugna y las divisiones se dan tanto en torno al control de este partido local como de las presidencias municipales. Las planillas oficiales son decididas realmente fuera de los municipios, en la capital del estado. Influyen en la decisión tanto los llamados grupos externos como los internos de los municipios. Antes de la renovación municipal surgida de las reformas al artículo 115, por las que las posibilidades gestoras en la consecución de recursos se concentraron en el presidente municipal, el papel del diputado local era clave, pues desempeñaba una intermediación imprescindible entre el ejecutivo de la entidad federativa y los municipios de su distrito. Pese a la reforma, que disminuyó su peso político regional, los diputados locales siguen teniendo influencia en el apoyo a alguno de los grupos en contienda. Los nexos que los grupos han desarrollado con políticos de alto rango (diputados federales, presidentes municipales importantes, ex gobernadores y sus colaboradores, funcio-

narios a nivel medio y aun superior en el gobierno federal) forman parte de un capital político que puede reeditar buenos dividendos a la hora de la decisión, siempre externa. Aunque tales vinculaciones no suelen ser decisivas, pues varios grupos pueden aparecer apadrinados por un mismo personaje, la presión que dichos políticos externos ejercen se deja sentir y llega a contar en la designación de los candidatos del partido oficial. En una zona como los Altos, las preferencias del clero local también inclinan las decisiones, pues generalmente impera un práctico realismo político. En los casos en que se deja de lado ese realismo, los conflictos han implicado un alto costo porque el peso del clero no puede ignorarse impunemente a la hora de las designaciones. Aunque en algunos municipios jaliscienses se ha querido ensayar una auscultación a las bases, en la región alteña, hasta finales de la década de los ochenta, esto no se ha traducido en algo definitorio. La decisión final, desde hace mucho tiempo, ha estado en manos del ejecutivo en turno y de su equipo más cercano, con el que discute posibilidades y riesgos y evalúa coyunturas locales. En todo esto hay un margen de error. El apoyo a determinados integrantes de algún grupo puede ser el detonante de fuertes impugnaciones y movilizaciones tanto al interior del partido oficial como en su contra.

Los apoyos internos de los grupos suelen ser de cuatro niveles: el de los capitales más importantes; el de las organizaciones de la burguesía regional; el de los mayores agrupamientos sectoriales del partido oficial y el de las asociaciones religiosas. En los Altos son relevantes las organizaciones ganaderas, avícolas, porcícolas, de industriales o de comerciantes. En la estructura del partido oficial la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP) son las de mayor fuerza, mientras que los clubes de Leones y Rotarios tienen presencia en las asociaciones civiles, y del lado confesional los Caballeros de Colón junto con los cursillistas y los adoradores nocturnos desempeñan una intensa actividad. Los diferentes grupos elitistas pueden tener cada uno la dirección de alguna de estas organizaciones, y equilibrar su fuerza política según la importancia y tamaño de la organización desde la que intenten acceder a la presidencia municipal (pequeños propietarios y ganaderos por un lado, avicultores, cenopistas y Caballeros de Colón, por el otro, han llegado a ser una expresión en una situación determinada). Sin embargo, la mayoría de las veces las contradicciones de los grupos atraviesan también a las organizaciones civiles y religiosas de la comunidad. Entonces la fuerza dependerá del conjunto (en tama-

ño y capacidad de movilización) y, sobre todo, de la capacidad de presionar, que es lo que finalmente cuenta.

A veces el lugar de residencia es el punto de confrontación (comerciantes que viven en la localidad en contra de grandes ganaderos que radican en las ciudades y sólo acuden al lugar a ver cómo marchan sus negocios). Generalmente los grupos persiguen el poder municipal para salvaguardar y dinamizar sus intereses económicos. Esto ocasiona que muchas obras se detengan en función de las pugnas interelitistas, y que la población vea con resentimiento cómo se van acrecentando muchas carencias en los renglones de servicios.

El partido del estado en los Altos está controlado por los grupos de poder económico en contienda interna. Las agrupaciones de mayor peso son las de los grandes ganaderos, industriales y comerciantes, que mantienen su poder por encima de las fracciones medianas y pequeñas de la burguesía regional. Como ya se dijo, son instancias fundamentales las confederaciones de la llamada pequeña propiedad y de organizaciones populares. Las escasas organizaciones obreras y campesinas se encuentran en una situación supeditada o marginal, aunque son utilizadas como masa de maniobra.

Electoralmente, durante los comicios federales entre 1961 y 1970 el partido del estado en el distrito vi bajó de un 82.8% a un 73.9%. En este lapso conservó alrededor de 25 000 electores a su favor. En los años setenta repuntó tanto en números absolutos como relativos, pues pasó de un 81.4 a un 87.5% y llegó a contar con 38 000 sufragantes priistas. No obstante, las tres últimas elecciones federales de los años ochenta le han significado un acelerado descenso tanto de captación de votos (de 30 mil a menos de 20 mil) como de porcentaje (de un 60% se desplomó primero a un 47.9%, para quedar luego en un 42.9% en 1988), situación que se hubiera traducido en derrotas si la oposición lo hubiera enfrentado unificada, pues ésta sumó dos puntos porcentuales a lo alcanzado por el partido oficial en 1985 y siete a lo logrado en 1988.<sup>9</sup>

Otro dato revelador del debilitamiento del apoyo masivo hacia el PRI son los porcentajes de abstención, que en el vi distrito de un 47.9% en 1979 se incrementaron en 1988 hasta un 66%. En el también alteño distrito vii los abstencionistas subieron de un 45.3% a más de 58% en el mismo periodo. Si en este último distrito el par-

<sup>9</sup> Las cifras electorales manejadas en el presente estudio han sido obtenidas en la Comisión Federal Electoral, la Comisión Local Electoral y el Consejo Electoral del estado de Jalisco.

tido del estado en 1985 sólo captó un 26.3% de los empadronados, en el VI su deterioro fue mayor: 16.8%. Tres años después este descenso siguió: el distrito en donde se encuentra Tepatitlán le reportó al partido del estado una votación del 21% de los empadronados; en el que se halla Lagos esa cifra fue del 14.4 por ciento.

Si se consideran las elecciones municipales, los descabros del partido oficial también son numerosos en la región alteña. En Lagos bajó de un 100% de la votación a mediados de los setenta a perder el municipio a principios de los ochenta. Ahí se tuvo que formar un consejo municipal en 1986, a causa de lo enconado de la lucha entre priistas y pedemistas. En 1988, pese a todas las maniobras fraudulentas, la proporción priista no alcanzó a rebasar el 50% de los votantes. El PRI de Tepatitlán logró en 1979 un 87.4% de la votación; en la siguiente elección perdió el municipio; logró recuperarlo en 1985, pero en 1988 volvió a ser derrotado por los panistas. En San Juan de los Lagos de un 100% en 1979 el PRI decayó a un 49.7% en 1982. Tres años más tarde debió formarse un consejo municipal debido a los disturbios electorales; en 1988, no sin impugnaciones, sólo alcanzó un 48% de la votación. En San Julián, de un 100% a mediados de los setenta el partido oficial pasó a perder las dos elecciones siguientes. En Unión de San Antonio, de tener el total de los votantes en 1976 el PRI cayó hasta un 57.4% en 1982 y a un 53.9% tres años más tarde. En Ojuelos, del segundo lustro de los setenta al primero de los ochenta también pasó del 100% al 53.7%. En Arandas el partido del estado ha experimentado importantes mermas porcentuales: de un 86.6% en 1979 a un 53.1% en 1982, para a finales de los ochenta perder el municipio. En Jalostotitlán se ha mantenido una fuerte contienda electoral: en 1979 el PRI sólo logró un 59.1%; tres años más tarde bajó a 48.8%, y en 1988 se quedó en 50.4%. El PRI perdió el municipio de Encarnación de Díaz en 1979; aparentemente lo recuperó tres años después con un 43.6% contra un 41.4% del PDM, pero en 1985 el municipio pasó a manos de los pedemistas y en 1988 el PRI consiguió de nuevo el ayuntamiento, pero sólo con 40.3% de la votación oficial. En 1989 en Tepatitlán, Arandas, Lagos, Encarnación y San Juan, cinco importantes municipios alteños, el partido oficial quedó por debajo del 50% de los sufragios. En nueve municipios el PRI sufrió significativos descensos en su votación.

Sin embargo, la mayoría de los municipios alteños todavía está en manos del PRI. En 1988, sólo perdió dos ayuntamientos en la zona. Sobre todo en las elecciones de los ochenta, la denuncia del fraude se ha reiterado. Ante el auge opositor, el partido oficial apo-

yado en el gobierno ha tenido que recurrir a eliminar del padrón a numerosas capas opositoras. En las poblaciones pequeñas los adversarios políticos son fácilmente identificables. Además, el PRI recurrió a encuestas para detectar en las casillas conflictivas a los eliminables del padrón. También estuvo atento a cambiar a aquellos encargados municipales del registro de electores de quienes se sospechaba una inclinación hacia expresiones políticas no priistas. En los comicios de 1988 la votación sufrió un fuerte decremento en comparación con las elecciones de tres años antes. Además de la denominada "rasurada" del padrón, influyó el decaimiento por la pérdida del registro pedemista.<sup>10</sup>

#### La oposición de la derecha<sup>11</sup>

A través de sus pugnas elitistas internas la burguesía regional pretende imponerse ya sea mediante el partido del estado, ya privilegiando alguna contradicción y alentando en determinadas coyunturas a algún partido opositor. El PAN ha servido en la zona tanto para la expresión de núcleos descontentos con las políticas gubernamentales como para ser utilizado por fracciones de la burguesía en sus conflictos internos. El PAN alteño ha albergado sobre todo a comerciantes inconformes que no encuentran su inclusión entre los grupos elitistas que han mantenido el poder local. Los núcleos formados en torno a escuelas particulares suelen dar su apoyo al partido albiazul. El PAN también encuentra un fuerte arraigo entre los Caballeros de Colón y desde tiempo atrás ha concitado grandes simpatías en buena parte del clero local.

<sup>10</sup> El decremento de la votación en algunos municipios, como San Miguel el Alto, alcanzó el 83.9%; en San Juan fue más de 21%. Sin embargo, en los pocos casos donde las fuerzas opositoras optaron por actuar unidas, como ocurrió en Arandas, la votación aumentó en relación con los comicios anteriores.

<sup>11</sup> El término "derecha" suele ser visto con desconfianza entre los analistas sociales. No obstante, se ha advertido que "la frecuencia con la que electores, líderes y observadores políticos utilizan términos como izquierda-derecha (...) para definir las propias posiciones políticas es un indicador de que tal estructura existe" (D'Alimonte, 1988:89). Lo cual no quita cierta carga simplificadora de la realidad. Su mayor problema reside en que es un término muy relativo, especial, variable de acuerdo a la posición del que lo utiliza. No obstante, más allá de la discusión de su inutilidad analítica, no deja de tener una especificidad descriptiva en relación a una actitud favorable a mantener el orden establecido y reacio al cambio por cuenta de las masas de acuerdo con sus intereses (Lipset, 1964; Inglehart y Klingemann, 1976).

En sitios como Tepatitlán el PAN, en sus momentos de ascenso, ha capitalizado en su favor fallas de administraciones y políticos priistas que han levantado animadversión popular. El blanquiazul también ha aprovechado un sentimiento religioso y político inculcado en la zona en contra de todo lo que pudiera sonar a socialismo, entendido éste en un sentido tan amplio que cualquier acción social del estado ha sido considerada dentro de las tendencias socializantes. En sus ataques al partido del estado el PAN ha echado mano de argumentos como el de que éste se ha entregado al comunismo.

En las elecciones federales realizadas en el distrito VI de 1961 a 1970 el PAN ascendió tanto en números absolutos como relativos (de 4 500 votos y en 16% a más de 8 000 sufragios y un 24.2% de la votación). De 1973 a 1979 sufrió un retroceso continuo que lo confinó a los 2 000 sufragios y un 5.6%. No obstante, en 1982 experimentó una sensible recuperación con 11 500 votos, lo que elevó su porcentaje a 22.8%. Pero tres años después decayó a poco más de 6 000 sufragios, equivalentes a un 15.5% de la votación. Sin embargo, repuntó en 1988 para superar marcas anteriores, con más de 10 000 votos y un porcentaje de 24.4%. En el VII distrito el blanquiazul obtuvo en 1982 más de 13 500 sufragios que le significaron un 23.7% de la votación total. Si bien en 1985 bajaría en cerca de 3 000 votos y casi en tres puntos porcentuales, tres años más tarde aumentaría su votación a cerca de 18 500 votos, con lo que llegó a más del 33% de la votación distrital. En esta forma, a finales de los ochenta en el distrito VI de cada cuatro votantes uno sufraga por el PAN, y en el VII hay una adhesión panista por cada tres votantes. A nivel municipal el PAN obtuvo en los años setenta un triunfo en el ayuntamiento de Encarnación.

En 1982 la oposición panista en Unión de San Antonio pasó de 32.6 a 41.6%. Ese mismo año en San Juan de los Lagos ganó casi la mitad de las casillas para colocarse en un 38%. En 1982 y 1988 el PAN se ha puesto al frente del ayuntamiento de uno de los municipios más importantes de los Altos, Tepatitlán. Junto con las fuerzas pedemistas el PAN logró en 1988 una victoria electoral en el municipio de Arandas. En las elecciones municipales de finales de los ochenta Acción Nacional se mostró como el partido opositor de mayor importancia en la región alteña. En Unión de San Antonio mejoró en más de tres puntos su votación anterior; en Atonilco subió cuatro puntos; en Yahualica, cinco; en Jalostotitlán, siete; en San Diego, ocho; en San Miguel, 10; en Lagos, más de 10; en San Juan, 19, y en Jesús María, 38.

Otra expresión opositora de derecha con arraigo en los Altos ha sido la del PDM. Los dirigentes pedemistas alteños provienen de los estratos medios (profesionistas, pequeños industriales, artesanos, medianos y pequeños comerciantes). Han recibido apoyo tanto de grandes comerciantes como de ganaderos y de agroindustriales y empresarios conectados con las nuevas élites competidoras. Ex panistas y aun antiguos dirigentes priistas han propiciado su crecimiento. Ha integrado, en disputa con el partido del estado y con el PAN, a miembros de clubes sociales y confesionales. Entre las escuelas particulares y la Unión de Padres de Familia de la zona también ha adquirido influencia. Con activistas de las organizaciones religiosas ha integrado cuadros político-religiosos prestigiados, conocedores de la problemática regional e insertos en las comunidades. No obstante, el gran contingente del partido del gallo han sido las capas bajas de la zona alteña. Los pedemistas lograron penetrar sindicatos, ejidos y sobre todo capas depauperadas en las poblaciones alteñas (huerteros, ordeñadores, trabajadores de las granjas avícolas y desempleados). El PDM se ha caracterizado por andar con la gente pobre. La mayoría de los estratos altos, en su orgullo regionalista (la región es de ellos), les achacan ser fuereños (muchos inmigrantes). Debido a que la gran fuerza pedemista se ha manifestado a través de numerosos contingentes femeninos, también se ha intentado desprestigiar a este partido a través de propalar rumores y opiniones acerca de que el lugar de la mujer no es la plaza ni las multitudes, sino lo sagrado del hogar; según estas versiones, que en el fondo muestran un gran temor a la combatividad femenina pedemista, las mujeres que se meten a los conflictos políticos se deshonran moral y humanamente. Se ha dicho también, en plan de desprecio, que el PDM es un "partido de huarachudos".

El partido del gallo ha sabido aglutinar a sectores marginados a los que ha imbuido de mística política. Populista de derecha, ha resultado útil a fracciones elitistas en los enfrentamientos electorales. No obstante, debido al rencor que han mostrado las bases pedemistas (contenido por las dirigencias de este partido), las capas altas de la población alteña suelen albergar cierta desconfianza y temen los desmanes que las masas pedemistas puedan ocasionar. A diferencia del PAN, el cual sólo persigue clientela electoral, el PDM ha sido un partido con hondo sentido de la organización. Su trabajo entre la población es continuo, y no sólo en las coyunturas electorales. Es fama en la zona que los militantes pedemistas pertenecientes a sectores altos son desprendidos en el financiamiento de su partido. El PDM formó colonias populares en la zona, a través

de empresas colectivas encargadas de la compra de terrenos, la construcción y la distribución de casas. También ha enfrentado la carestía por medio de cooperativas de abasto. Demuestra sabiduría política en el aprovechamiento de las situaciones de desorganización del partido del estado y en las tácticas de infiltración. Los dirigentes pedemistas regionales son laboriosos en la formación de sus propios cuadros; apoyados en la experiencia y organización sinarquistas avanzan estructurando grupos partidarios. Los pedemistas, por ejemplo, han dado batallas continuas a través de agrupaciones y movimientos cívicos en torno a un servicio indispensable y crítico: el agua potable. Culturalmente, han ido innovando en la zona con actividades festivas llamadas "domingos" y "jueves populares demócratas", que han servido tanto para el esparcimiento público como para la formación y la acción política continua. El PDM alteño ha sido sobre todo muy sensible a la organización de la juventud por medio de la promoción del deporte. Muchas ligas de fútbol y beisbol constituyen apoyos pedemistas. Este partido también ha sabido hacer uso de los medios de comunicación masivos locales. Todo lo anterior muestra a un partido con proyecto regional y con una política de masas (entre campesinos, sindicatos, usuarios, estudiantes, jóvenes y mujeres), potenciada principalmente desde la organización sinarquista.

La relación del PDM con los panistas alteños no ha sido cordial. Aunque en algunos momentos de conflicto en torno a las elecciones municipales de 1985 los pedemistas de San Juan agradecieron públicamente el apoyo de una organización panista local y de militantes del albiazul que participaron individualmente, se disgustaron porque, ante la solución del problema, dirigentes del PAN hayan tratado de descalificar el movimiento. Aun en la colaboración exitosa entre pedemistas y panistas en Arandas en 1988, no dejó de haber conflictos entre las direcciones partidarias regionales. Los pedemistas continuamente muestran orgullosamente la diferente procedencia de sus bases y tratan de distinguirse del PAN aduciendo que éste se ha echado en manos del gran capital. Con el recuerdo de experiencias pasadas y recelando de las recientes, los pedemistas pregonan que no les agrada ser peones de los "preparados" dirigentes panistas. La disputa de clientelas afines ha llevado a los primeros a lanzar duros ataques contra el PAN en sus campañas municipales.<sup>12</sup> La dirección pedemista alteña, comandada por un líder

<sup>12</sup> Para profundizar en las difíciles relaciones pedemistas y panistas se puede consultar Rodríguez Lapuente (1989).



carismático, adquirió fama de honesta y eficaz debido a la administración que hizo el PDM en el municipio de Lagos durante el trienio de 1983-1985.

Los pedemistas alteños siguen recelando del gobierno mexicano, al que le imputan el ser ateo y prosocialista. No obstante, debido a cierto pragmatismo, sus líderes han aprendido a negociar hábilmente con él. El PDM ha adquirido arraigo en la zona alteña debido a sus principios cristianos.

Durante las elecciones federales de la reforma política (1979-1985) en el distrito VII, aunque abajo del PAN, el PDM pasó de 4 000 a cerca de 8 000 sufragantes. Subió de un 11.8% a un 16.5% de la votación. El distrito VI es el que fue dando señales de mayor empuje pedemista.<sup>13</sup> De 2 000 votos subió a más de 14 000 (más del doble que lo que obtuvo el PAN), y de un 5.1% de la votación se elevó a un 34.4 por ciento.

A nivel municipal el partido del gallo logró en 1979 su primer triunfo nacional en el alteño ayuntamiento de San Julián. Tres años después volvió a repetir su victoria, aunque no le fue reconocida pues se dictaminó la nulidad de la elección, aduciendo falta de garantías ante la violencia de simpatizantes pedemistas. En San Miguel el Alto, de 1979 a 1982 sufrió un descenso (de un importante 45.5% a un nada desdeñable 35.1%). En Ojuelos, en el mismo lapso pasó de un 31.1 a un 44.7%. En Jalostotitlán subió de 40.6 a 49.5%. Y en Arandas experimentó un fuerte crecimiento (pasó de un 11 a un 46.2%) En Encarnación de Díaz, en 1982 logró un 41.4%, cifra que quedó a sólo 2.6 puntos de la del PRI, y tres años después consiguió que le fuera reconocido su triunfo. En San Juan de los Lagos, de un 12.1% logrado en 1982 pasó a protagonizar una acre disputa por la alcaldía en 1985. Finalmente, después de un fuerte y largo movimiento negoció la integración de un Consejo municipal. En Lagos, de un 7.9% alcanzado en 1979 pasó a ocupar el ayuntamiento en 1982; tres años después, también por medio de una tenaz movilización, sacó adelante la integración de un Consejo. Los altos porcentajes dan muestra de un crecimiento y afianzamiento pedemista. También se han fortalecido a través de una constante y creciente combatividad. Han tomado cuatro palacios municipales en 1982, y dos en 1986. La influencia pedemista en los Altos

<sup>13</sup> En este distrito la única elección en la que participó el sinarquista Fuerza Popular durante 1946 logró la simpatía de 1 822 votantes frente a 12 167 del partido oficial (*Diario de los Debates*, XL Legislatura, tomo I, núm. 2, 19 de agosto de 1946).

es considerable. En los municipios en donde ha habido conflictos electorales, la mayoría de la población tiene la seguridad de que el ganador fue el partido del gallo. En sus movilizaciones los pedemistas han manifestado gran tenacidad y coraje y el partido ha llegado a esas capas de la población que se sienten abandonadas por el gobierno. Los dirigentes pedemistas evalúan como satisfactorias las conquistas logradas. Aun en los ayuntamientos en los que no han conseguido incluir a sus cuadros, saben que el apoyo económico gubernamental a las administraciones es debido a la lucha del PDM. Los pedemistas alteños combinan la negociación con la movilización de base, haciendo intervenir a sus propias dirigencias partidarias nacionales y no cerrándose en los niveles de negociación estrictamente locales. Así, en sus conflictos han sabido acceder tanto a instancias del gobierno estatal como del federal.

Al encabezar los movimientos cívicos de protesta el PDM ha propiciado que se manifestaran sentimientos populares de antagonismo contra grupos poderosos locales identificados con el partido del estado. Se han expresado intereses populares en reclamos y demandas que podrían haber tomado forma de enfrentamientos clasistas, lo que fue impedido por el manejo ideológico y la conducción política de los líderes del PDM. En las miras del partido del gallo estaba sólo el recambio de cuadros en la administración local. La dirección de su movimiento no iba contra el orden establecido, sino en su defensa. La denuncia básica era la violación de las reglas de dicho orden general. Quienes han ganado en todo esto no son tanto las bases populares como los grupos elitistas que se han servido de los conflictos para presionar más al gobierno en favor de sus propios intereses. Finalmente, las negociaciones políticas les han permitido a estos grupos acomodarse en las administraciones a sus personeros.<sup>14</sup>

La sacudida política nacional acaecida en las elecciones presidenciales de 1988 afectó sobremanera al PDM. Su candidato, sin gran consenso interno, batalló por realizar una modesta campaña. En Jalisco, el representante pedemista ante la comisión local electoral alardeaba públicamente que él votaría por el PAN y pronosticaba que el PDM, con un candidato de segunda, no podía sino caer a la "segunda división". El arrastre electoral de Manuel Clouthier atrajo el voto de muchos seguidores sinarquistas; en los distritos

<sup>14</sup> Una detallada exposición de los conflictos alteños se encuentra en Alonso (1987). Para abundar en las luchas pedemistas jaliscienses, así como en la historia del PDM, se pueden consultar Morán (1989) y Aguilar-Zermeño (1989).

alteños Clouthier sobrepasó el 30% de la votación. Esto repercutió en la elección de diputados federales. En esta forma, el PDM hasta en el VI distrito jalisciense, en donde tenía fuerte arraigo, perdió un 24% de sus anteriores votos. Más de 3 000 votos, anteriormente pedemistas, pasaron al PAN. En el VII distrito también perdieron alrededor de una cuarta parte de sus sufragantes. No obstante, en estos dos distritos alteños el candidato pedemista logró más de la mitad de los votos emitidos estatalmente por el partido del gallo. Y aunque en Jalisco los sinarquistas sobrepasaban holgadamente el porcentaje requerido para mantener el registro, a nivel nacional vino el desastre electoral y el PDM perdió su registro.

Todavía sin asimilar del todo el haberse quedado sin registro, el PDM jalisciense aprovechó el que la notificación de esto no aparecía en el *Diario Oficial* para seguir compitiendo en las elecciones locales de 1988. Como candidato a gobernador surgió quien había sido comisionado pedemista ante la comisión local electoral. Centró su campaña en los Altos. En muchos municipios alteños reinaba la confusión en torno a si se podía o no participar en las elecciones. La dirección pedemista estatal dejó a cada organización partidaria municipal la decisión sobre qué hacer. Los panistas alteños —basados en la experiencia de los comicios federales de junio del 88, cuando en las elecciones presidenciales la oposición panista y pedemista juntas superaron el 50% de la votación, con alrededor de 12 puntos por arriba de lo que había logrado la candidatura salinista— argumentaron que una vez perdido el registro pedemista, los panistas y sinarquistas alteños debían unir sus fuerzas para lograr triunfos. Los panistas, además, hacían ver que el partido del estado, sabedor de su frágil situación electoral regional, intentaría dividir a la oposición, trampa en la que no se debía caer. No obstante, las fricciones anteriores entre panistas y pedemistas no propiciaron que la unidad fraguara. Algunos pedemistas hicieron causa común con panistas, como sucedió en Arandas, y en otros municipios muchos pedemistas votaron por el blanquiazul. No obstante, hubo municipios en los que los pedemistas probaron suerte con candidatos propios, mientras en la inmensa mayoría prevaleció una actitud abstencionista.

En Arandas los comicios de 1985 le habían reportado al PDM un 29%, muy superior al 4.6% de los panistas lugareños. En 1988, las dos fuerzas juntas consiguieron el reconocimiento de su victoria. En Encarnación, el municipio que había estado en manos pedemistas, el juego político opositor estuvo íntegramente a cargo del PAN, que consiguió una votación muy alta. También en San Julián

y Jesús María, el PAN se benefició con votación de sinarquistas. Por su parte el PDM, aunque en menor proporción que en fechas anteriores, siguió cosechando buena cantidad de votos en Jalostotitlán, Lagos y San Miguel (36.5, 29.5 y 24.2%, respectivamente).<sup>15</sup>

En las elecciones alteñas de 1988 para diputados locales el PAN duplicó su porcentaje en el distrito VII y más que lo triplicó en el VI; por su parte el PDM descendió en más de 10 puntos en el VII y en más de 20 en el VI. En el mapa electoral de Jalisco, los Altos muestran una gran influencia panista y pedemista (Preciado, 1989).

El PDM, con el líder alteño Víctor Atilano en la dirección nacional, se ha propuesto reconquistar su registro. En 1989 avanzó en la realización de las asambleas requeridas. Los sinarquistas alteños siguen siendo un fuerte apoyo en este propósito.

### *El corazón de la derecha*

La política de los dirigentes locales del partido del estado y de los derechistas opositores PAN y PDM ha servido a los intereses de la burguesía alteña, que pese a su regionalismo no se encuentra ajena a la influencia de otros grupos de la derecha jalisciense.

El núcleo obrero regional más importante se encuentra en Lagos. Como el movimiento obrero jalisciense, el alteño se encuentra atrasado y supeditado (Tamayo, 1985). No ha habido en la zona un conflicto obrero-patronal de importancia, y esto no porque no existan situaciones de opresión y violaciones al derecho laboral. Se han escenificado pugnas intergremiales (entre la CTM y la CROC) por la disputa por los agremiados. Los trabajadores sindicalizados son escasos. Tanto por su pequeño tamaño como por las influencias ideológicas prevalecientes, el movimiento campesino alteño es también muy débil. Las carencias de los inmigrantes que se han aglomerado en colonias populares suscitaron descontentos que en los años ochenta cobraron forma de luchas políticas encabezadas y mediatizadas por la oposición pedemista. Entre los jóvenes se ha manifestado también una expresión religiosa derechista denominada "movimiento carismático". En este sentido, lo que se mueve ha sido hegemonizado por la derecha y no ha puesto en jaque realmente al poder de la burguesía regional.

<sup>15</sup> También en Calvillo, Aguascalientes, municipio en donde el PDM había mantenido una actitud retadora en el primer lustro de los ochenta, en las elecciones locales posteriores a la pérdida del registro de los sinarquistas se notó la ausencia de éstos, que se alejaron momentáneamente de la contienda electoral.

El poder regional, que tiene un importante sustento en la religión, hace de la iglesia local una protagonista clave. El obispo y los sacerdotes son líderes de opinión y su injerencia política es ya una costumbre en los Altos. Desde los años cuarenta constan en el *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* las continuas quejas acerca de la intromisión del clero alteño en las contiendas electorales en favor del PAN. A mediados de los ochenta, al calor de los conflictos locales y las pugnas interburguesas, un gran número de sacerdotes alteños promovieron al PAN y al PDM, aunque no deja de haber clérigos que también expresan sus simpatías por el PRI. El primer obispo de la zona, fue considerado en los años sesenta como activo promotor del partido del estado. En los movimientos políticos ha habido la decidida participación de integrantes de las organizaciones religiosas.

La educación, medio importante para crear consenso, ha sido ampliamente influida en la zona por la iglesia. La tradición, la cultura, los valores, la intromisión de lo religioso en la vida cotidiana y en toda expresión civil hacen de la iglesia un actor con gran poder. "La iglesia y las instituciones políticas forman una sola unidad de dominio" (Fábregas, 1986:208). La iglesia legitima a la burguesía regional, se hace portadora de sus problemas e inquietudes y defensora de sus intereses; subordina, con lazos tan fuertes como la intimidad de las conciencias, a las masas alteñas.

En los Altos hay una larga tradición que conforma una tendencia cultural mayoritaria. Esto constituye un factor ideológico cohesionante. Y aunque fenómenos históricos que han marcado a la región, como la cristiada, ya no se encuentran en la epidermis de la memoria social, pulsán todavía en sus profundidades. En este contexto hay que situar el hecho de que uno de los ayuntamientos panistas de Tepatlán haya colocado en la fachada misma del palacio municipal una placa en memoria de un héroe cristero.

La sensibilidad en contra de lo que se considera imposición gubernamental (proveniente de un exterior agresivo) está exacerbada. Hay un convencimiento de que lo alteño los hace diferentes. Entre las capas altas abundan autoevaluaciones de superioridad, sobre todo de corte racista, que repercuten en prácticas segregacionistas que llegan a tener su expresión, por ejemplo, en lugares destinados a diferentes sectores de la población en plazas públicas. Profundamente anticomunistas, hay una reacción frente al colectivismo y una sobrevaloración del individualismo, expresada en concepciones económicas que reclaman garantías para las actividades empresariales (que se salvaguarden de las amenazas que pudieran representar exi-

gencias de campesinos sin tierras o demandas obreras). La organización mayoritaria del trabajo de los Altos favorece movi­lidades que no permiten una organización de los trabajadores (industriales y agrícolas). Se impone la concepción de un mundo donde los valores y prácticas individualizantes, privatistas y autoritarias son preponderantes. Hay un suelo económico, familiar, político y religioso para el florecimiento de una hegemonía regional conservadora que, no obstante, readapta en sus términos los cambios que el desarrollo económico impone.

La cultura alteña dominante ha dependido en su configuración de la élite de la burguesía regional. Se ha fraguado una ideología con orgullo regional y cierto antagonismo hacia las políticas del gobierno central, del que reclaman recursos que no impliquen competencias sino reforzamiento del poder económico y político de la burguesía alteña.

Sin embargo, la identidad regional no es asumida de igual manera por todas las clases alteñas. Hay un modelo predominante donde no cesan de surgir contradicciones. Hay supeditaciones que no están condenadas a permanecer en la subalternidad.

#### Islotes de izquierda en un mar conservador

La izquierda prácticamente había sido inexistente en los Altos. A nivel municipal los votos que recibía eran insignificantes. Fuera de un extraño 3.4% alcanzado por el Partido Popular Socialista (PPS) en 1976 en el VI distrito —teniendo en cuenta los votos de todos los partidos de izquierda—, las proporciones en las elecciones federales no llegaban en 1985 a un 2%; en el otro distrito alteño la situación era mucho más lamentable: de 1982 a 1985 la izquierda en su conjunto había bajado de un 1.4% a un 0.5 por ciento.

Julio de 1988 implicó también modificaciones al tener en cuenta en esta zona de predominio de la derecha. La candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo un 5.6% en el distrito VII y un 8.16% en el distrito VI. La expresión neocardenista durante la elección municipal de 1988 alcanzó un significativo segundo sitio en Ojuelos.

#### Conclusiones

El cúmulo de relaciones que constituyen la región alteña conforman un nudo inextricable de factores geográficos, históricos, ét-

nicos, económicos, religiosos, políticos e ideológicos. La inmigración que ha impactado a las principales ciudades de los Altos también repercute en modificaciones culturales y sobre todo políticas, generadas por conflictos de nuevo cuño, entre grandes capas de población de escasos recursos que no sólo han recibido el hostigamiento de las élites locales, sino que han dado muestras de su capacidad de respuesta y de enfrentamiento. La emigración hacia Estados Unidos ha propiciado cauces de comunicación entre los Altos y zonas estadounidenses, de donde se derivan mutuas influencias.

Uno de los principales actores alteños han sido las élites regionales con sus fracciones terrateniente-ganadera, agroindustrial, industrial, comercial financiera (y aun narcotraficante). Las élites no tienen una separación tajante ni una identificación por ramas productivas. Los capitales más importantes de los Altos combinan actividades para evitar los riesgos de la especialización. Si la crisis aprieta y alguno de los renglones de inversión empieza a sufrir fuertes impactos negativos, el conjunto compensa. Las élites modernizantes pugnan con las más tradicionales para constituir finalmente núcleos de poder combinados con contradicciones secundarias que podrán agudizarse en las coyunturas electorales, debido a la competencia por lograr puestos importantes en los lugares de toma de decisiones locales. Los cambios tecnológicos han engendrado un proceso de recomposición de la élite alteña, y las nuevas fracciones elitistas se esfuerzan por incluirse en el seno de la élite regional. Esta modificación política no se produce ni inmediata ni automáticamente cuando sobrevienen los cambios económicos. La élite tradicional tiende a cerrarse a las transformaciones y trata de impedir las. Finalmente se llega a situaciones de combinaciones tensionadas ocasionadoras de conflictos políticos en los que se hace intervenir a los partidos políticos, que son utilizados por las fracciones burguesas para revolver sus contradicciones, negociar y llegar a acuerdos. El partido del estado se ha mantenido como la arena obligada de esta confrontación. Es donde se dirimen las situaciones de dirección elitista. Cuando el acuerdo no se puede concertar, se recurre a los partidos de derecha. Los partidos, a su vez, lejos están de ser instrumentos inertes. Tienen vida propia y no se reducen a ser únicamente una función política de las contiendas interelitistas. La élite alteña, en alianza con la estructura religiosa del lugar (que sacraliza el poder), ante el proyecto integrador del estado contrapone un propio proyecto regional demandante de recursos que le permitan una cierta autonomía.

Pese a la hegemonía de la derecha, ha habido señales de posibi-

lidades de una lucha clasista (la cual no ha fructificado debido a la mediatización de los movimientos civiles llevada a cabo por importantes partidos de la zona). En los Altos, los medianos y de manera especial los pequeños productores (que son los más) están en situaciones de empobrecimiento. En un primer momento la emigración de tipo internacional y los canales de una economía subterránea han paliado lo más grave. Pero las alternativas que ofrece la maquila alteña se verán reducidas por la cada vez mayor distancia entre los precios de la fuerza de trabajo y las exigencias de su real reproducción. Además, en los Altos han ido creciendo sectores populares (trabajadores de agroindustrias, pequeños comerciantes) que han sido segregados en núcleos habitacionales depauperados, que exigen cada vez más satisfactores a las demandas básicas y que no se sienten integrados a la estructura de poder que ha ejercido en la zona la élite alteña. Es cierto que las masas se encuentran despolitizadas, y que en coyunturas electorales esos sectores han sido el contingente numeroso y combativo que pudo ser contenido, dirigido, circunscrito a las exigencias de los partidos de la derecha. No obstante, no hay que menospreciar su capacidad de aprendizaje político. En las contiendas electorales han captado su potencialidad y el temor que han despertado entre la burguesía regional. Las demandas de base pueden extenderse y los cauces mediatizadores estrecharse. Si la expresión política regional ha dependido, en gran manera, de las élites regionales, no es excluible el que se forje una identidad regional autónoma de las masas.

Recibido en febrero de 1990.

### **Bibliografía citada**

- Aguilar, Rubén y Guillermo Zermeño, "De movimiento social a partido. De la UNS al PDM", en Jorge Alonso (comp.), *El PDM movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1989, pp. 65-176.
- Alba, Carlos y Dirk Kuijt, *Los empresarios y la industria de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jal., 1988.
- Alonso, Jorge, *La dialéctica clases-élites en México*, La Casa Chata, México, 1976.
- , *Elecciones en tiempos de crisis*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1987.



- Alonso, Jorge (comp.), *El PDM, un movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1989.
- Arenal, Jaime del, *El nacionalismo conservador mexicano del siglo XX*, El Colegio de Michoacán (mimeo.), 1986.
- Arias, Patricia, "Maquila, pequeña industria y trabajo a domicilio en los Altos de Jalisco", en: *Relaciones*, núm. 28, otoño, 1989, pp. 33-60.
- \_\_\_\_ y Jorge Durand, "Santa María de las esferas", en: *Sociedad y Estado*, núm. 1, septiembre, 1988, pp. 5-16.
- Arroyo, Jesús et al., *Migración a centros urbanos en una región de fuerte migración. El caso del Occidente de México*, CISE, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1986.
- Aziz, Alberto, "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Municipios en conflicto*, GV Editores-IISUNAM, México, 1985.
- \_\_\_\_, *Políticas electorales y democracia en Chihuahua*, Cuadernos de la Casa Chata, México, 1987.
- \_\_\_\_, "Chihuahua: la fatiga electoral", en: Jorge Alonso y Silvia Gómez Tagle (comps.), *Insurgencia democrática: las elecciones locales* (en prensa).
- Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, FCE, México, 1986.
- Campbell, H.G., *La derecha radical en México*, SepSetentas, México, 1976.
- Castillo, Gustavo del, *Crisis y transformación de una sociedad tradicional*, Ediciones de La Casa Chata, México, 1979.
- Chevalier, F., "El nacimiento municipal", en *Nexos*, núm. 99, marzo, 1986, pp. 37-42.
- Consejo Nacional de Población, *Estudios socioeconómicos del estado de Jalisco* (multicopiado), México, 1985.
- D'Alimonte, Roberto, "Espacio político", en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino, *Diccionario de política, suplemento*, Siglo XXI Editores, México, 1988, pp. 88-92.
- De la Peña, Guillermo, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones*, núm. 8, otoño, 1981, pp. 43-93.
- \_\_\_\_ y Agustín Escobar, *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jal., 1986.
- \_\_\_\_, *Populismo, poder regional e intermediación política: el Sur de Jalisco* (en prensa).
- Diócesis de San Juan de los Lagos, *Plan pastoral 1985-1988*, s/e, San Juan de los Lagos, Jal., s/f.
- Durand, J.B. et al., *Informe General rendido por el Instituto de Investigaciones acerca del estudio efectuado en la región de los Altos del estado de Jalisco* (mecanografiado), 1935.
- Espín, Jaime y Patricia de Leonardo, *Economía y sociedad en los Altos de Jalisco*, Nueva Imagen, México, 1978.
- Fábregas, Andrés, *La información histórica de una región: los Altos de Jalisco*, CIESAS, México, 1986.

- García, Virginia, *La organización del trabajo artesanal e industrial en Arandas, Jalisco*, tesis, UIA, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, *Obras*, tomo 1, Juan Pablos, México, 1975.
- Inglehart, R. y H.D. Klingemann, "Part identification, ideological preference and left-right dimension among Western mass publics", en F. Budge *et al.*, *Party identification and beyond*, Wiley, Nueva York, 1976.
- Lavell, Alian *et al.*, "Elementos teórico-metodológicos para el análisis de los movimientos sociales regionales", en *Revista en ciencias sociales*, núms. 37-38, septiembre-diciembre, 1987, Costa Rica, pp. 23-29.
- Lipset, S.M., *El hombre político*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.
- Martínez, Tomás, y L. Gándara, *Política y sociedad en México: el caso de los Altos de Jalisco*, SEP-INAH, México, 1976.
- Martínez Assad, Carlos, "Ayer y hoy. La problemática regional en México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 1, enero-marzo, 1983, pp. 221-223.
- Meyer, J., *La cristiada*, Siglo XXI, México, 1973-1974.
- Morán, Rodolfo, "El Partido Demócrata en Jalisco. ¿Triunfo de una cultura católica?", en Jorge Alonso (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1989, pp. 197-248.
- Nuncio, A., *El PAN*, Nueva Imagen, México, 1986.
- Ortoll, Servando, "Los orígenes sociales del anarquismo en Jalisco, 1929-1939", en *Encuentro*, núm. 3, abril-junio, 1984, pp. 75-120.
- Preciado, Jaime, *Elecciones, ciencias sociales y geografía electoral*, (mimeo.), Guadalajara, Jal., 1989.
- Rivière d'Arc, Hélène *et al.*, *Les pouvoirs locaux* (mimeo.), Paris, 1985.
- Roberts, B. y L. Van Vroonhoven (eds.), *State and region in Latin America*, CEDLA, Amsterdam, 1981.
- Rodríguez Lapuente, Manuel, "El sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas", en Jorge Alonso (comp.), *El PDM, un movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1989, pp. 177-198.
- Romo de Alba, Manuel, *El gobernador de las estrellas*, s/e, México, 1989.
- Tamayo, Jaime, *La estructura del sindicalismo en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1985.
- \_\_\_\_\_, (coord.), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, Editorial Línea, México, 1986.
- Tapia, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., 1986.
- Vellinga, M. y D. Kruijt, "Estado, desarrollo industrial y burguesía regional: el caso de Perú y Colombia", en *Estudios sociales*, núm. 3, 1985, pp. 21-42.